

Montevideo, 15 de abril de 1967.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Estimada amiga:

Aunque conozco muy bien a sus hijos, y especialmente a Hyalmar, no he tenido el placer de verla muy a menudo (la última vez, si mal no recuerdo, en un comité anticolegialista el año 50). Por ello doblemente le agradezco su encantador envío. No leemos muy a menudo los libros que nos mandan, sobre todo si estamos desbordados por lecturas compulsivas, y menos los leemos en el día de recibirlos y de un tirón. Sin embargo eso es lo que hice con "Novecientos" (el título es llevador) y le aseguro que nunca estuve más lejos de eso que nos ocurre tantas veces y que se llama decepción.

Muchas cosas se dirán de su obra, y como tengo algo que ver con el semanario "Marcha" le adelanto que allí lo comentará Don José Pedro Barrán, uno de nuestros primeros historiadores jóvenes y pluma también fina y sensible. Pero junto a lo que otros alleguen y sin pretender meter en unas líneas epistolares una crítica literaria le diré que entre otras cosas, deleita en "Novecientos" el equilibrio admirable de visión objetiva y de refracción íntima, personal y memoriosa. Allí está la muchacha montevideana, de mirada aguda y tierna a la vez, curiosa, púrica y no el dato muerto, las mariposas del suceso clavadas ya en alfileres, que recogen y organizan un cronista posterior.

Y si hablamos de equilibrios también hay que hablar de su equilibrio de tono entre la añoranza melancólica y la mirada irónica, capaz de despegarse y alejarse y ver los pequeños, casi inocuos ridículos de la época. Y lo mismo habrá que subrayar todo lo que nos da su "Novecientos" del tiempo, profundo, soterrado, de la vida de Montevideo, del sabor y el olor de su vida, de todo lo

que se esconde, en suma, debajo de la superficie, brillante pero siempre evanescente de las figuras y los sucesos y que es lo que generaciones posteriores jamás estarán en posibilidades de revivir. Mucho más quisiera decirle de su pequeño y gran libro si no fuera pesadez y pedantería y si él lo necesitara.

Y por fin, como su libro es candidato seguro a la reedición y está tan bien corregido, quiero aportarle, a título de colaboración, dos erratas que se le escaparon: pág. 72, renglón 27 causa en vez de causer; pág. 61, renglón 14 Eleonora Duse y no Duce. La segunda tirada de "Novecientos" tiene que ser tan impecable como su contenido.

Reciba un fuerte apretón de manos, y el cálido agradecimiento.

Carlos Real de Azúa.